

La luz de la Reina

Lumen

Reinado
de María



Reginae

N.42-OCTUBRE 2023

**Lugar del Encuentro
del hombre con Dios**

ALMA MARIANA

**Salvados por la
Virgen del Pilar**

VICTORIAS DE MARÍA

Josefina Serrano

TESTIGOS DE LA INMACULADA

*"...Continúen rezando el
Rosario todos los días..."*

(SEXTA APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA)





Lumen Reginae

Revista oficial del
Reinado de María.
Número 42
Octubre 2023

El Reinado de María es un movimiento de fieles católicos que busca promover el Encuentro con Dios por la consagración al Inmaculado Corazón de María.

El Encuentro con Dios, fin último del hombre, felicidad plena sin amenazas, llegará con Jesús y su reinado, y éste con el Reinado de María.

«Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado». (VD 217)

Ad Iesum per Mariam.

P. Rodrigo Molina, inspirador
del Reinado de María

Contacta con nosotros en:



reinadodemaria.org/



facebook.com/Reinado-de-Maria



instagram.com/reinadodemaria



youtube.com/c/ReinadodeMaria

SUMARIO

04

EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

La Tienda del Encuentro



07

ALMA MARIANA

Lugar del encuentro de Dios con el
hombre



08

VICTORIAS DE MARÍA

Salvados por la Virgen del Pilar



10

TESTIGOS DE LA INMACULADA

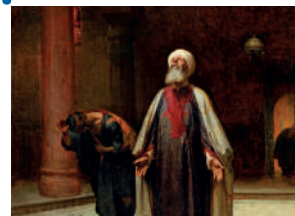
Josefina Serrano García



12

MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

La humildad



14

TOTUS TUUS SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS

Las virtudes de Santa María (X): La Fe



16

REINADO DE CRISTO

“Amad a vuestros enemigos y orad por los que
os persiguen”



18

AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios



Consagración

A NUESTRA SEÑORA DEL ENCUENTRO CON DIOS

En este mes queremos libremente renovar nuestra consagración a Nuestra Señora del Encuentro con Dios y ratificar nuestra pertenencia mariana. Le decimos a Nuestra Señora que somos suyos: «...siervo, hijo, esclavo, cosa suya, propiedad, etc.... ser suyos sin límites, perfectamente suyos, pertenecer a Ella en todos los aspectos, en una palabra: ¡ser de Ella, de Ella en el sentido más riguroso del término, de Ella de la manera más perfecta... de Ella en la vida, en la muerte y en la eternidad! En una palabra, ser de Ella como Ella es de Jesús, hasta llegar a ser madre y conquistadora de los corazones para Él... Ser Ella misma» (Cf. S. Maximiliano M^a Kolbe).

«Consagrarse a otro —nos enseñó el P. Rodrigo Molina— es vivir la vida del otro. Eso es el amor: trae consigo consagraciones espontáneas, entregas sinceras.

Ésta es la dinámica del amor: el amor esclaviza. El enamorado es esclavo de la persona que lo ha enamorado. El que enamora da mensajes; el enamorado los acata.

Eso fue lo que ocurrió un día en Nazaret. Dios, por medio del Ángel, declara a María su amor; le dice que está enamorado de Ella y que la ha escogido para Madre de su Hijo. Y María responde a Dios diciéndole: Te quiero a Ti. Y por ello me pongo rendida en tus brazos: “He aquí la Esclava del Señor...”.

María respondió con la respuesta perfecta: la de un amor

de retorno que puso a María toda entera en los brazos de Dios [...] La fe de María consistió en echarse en los brazos de Dios, confiar en Él, abrirse a Él. Es decir, dio su libre consentimiento para que Dios realizara en Ella su proyecto, la elección de Dios no encontró ningún obstáculo: “Hágase en mí según tu palabra”».

Madre Santísima,

Al ofrecerme a Ti con una consagración definitiva, te confío todo lo que poseo y todo lo que soy, todo lo que el Señor me ha dado.

Te entrego mi inteligencia para que se llene, como la tuya, del misterio de Cristo y para que comprenda, gracias a Él, todas las cosas.

Te entrego mi voluntad para que se dirija únicamente hacia el bien y se robustezca contra todas las desviaciones y tentaciones.

Te entrego mi corazón para que lo animes de un inmenso amor,

sincero y generoso, que no se busque a sí mismo.

Te entrego mi cuerpo y mis sentidos para que vivan en la pureza y ayuden a mi alma a remontarse al Señor.

Te entrego mi libertad para que se libere de la servidumbre de las pasiones y escoja siempre lo que agrada a Dios.

Te entrego mis preocupaciones y mis temores para que se pierdan en la seguridad de un Padre bueno y vigilante.

Te entrego mis deseos y mis esperanzas para que, fijos más exclusivamente en el Señor, sean colmados plenamente.

Te entrego mis penas y mis alegrías para que sean transfiguradas en la pena y en la alegría del Redentor.

¡Sé Tú la Reina de mi vida y de mi conducta; gobierna todo lo mío, para que todo sea del Señor!



LA VIRGEN EN LA SAGRADA ESCRITURA

La Tienda del Encuentro

¿Qué era la Tienda (o Tabernáculo o Templo) del encuentro, (o de la reunión) de los israelitas?

Por el libro del Éxodo conocemos que así se llamaba el lugar de adoración que el pueblo de Israel se construyó para su viaje de cuarenta años por el desierto después de salir de Egipto. El Señor le dio a Moisés el diseño de esta Tienda en el Monte Sinaí (Ex. 25-27). El mismo Dios nombró a dos hombres que debían dirigir el equipo que construiría la Tienda de reunión. Estos talentosos hombres guiaron a muchos otros que la construyeron con materiales que aportó la comunidad de Israel (Cf. Ex 31, 2s).

«LO QUE MÁS ME
AYUDA AL MEDITAR
SOBRE LA VIRGEN
DEL ENCUENTRO,
ES ASOCIARLA A
LA TIENDA DEL
ENCUENTRO DEL
ÉXODO, DONDE
SE REUNÍA MOISÉS
CON DIOS. ELLA
ES ESA TIENDA
DEL ENCUENTRO
CON DIOS».

(HNA. JOSEFINA
SERRANO)

El Tabernáculo o Tienda funcionaba como una casa de culto móvil. Dios detalló su construcción y su mantenimiento (cf. Nu 1,50).

Pero al establecerse en Palestina, se pensó en fabricar un templo digno para el Arca de la Alianza.

La idea fue de David. Pero David había derramado demasiada sangre en sus guerras y no quiso Dios que fuera él quien ejecutara una obra tan elevada. Para realizarla estaba destinado su hijo: el sabio rey Salomón.

El mismo Salomón se sentía impotente para construir una casa digna de la majestad de Dios. Decía él: La casa del Señor debe ser grande; porque Él es más grande que todos los dioses. ¿Quién podrá edificar una casa digna de Él? El cielo y la tierra no pueden contenerlo, ¿y quién soy yo para preparársela?

Millares de artífices trabajaron aquella obra por espacio de siete años continuos. En el templo de Salomón todo era maravilloso. Dice la Escritura que en él no había nada que no estuviese cubierto de oro. Y como adorno, las piedras preciosas más variadas.

«La sabiduría de Dios edificó para sí una morada» (Prov 9, 1).

Sabio fue Salomón; pero aquella sabiduría fue nada comparada con la sabiduría infinita de Dios; y fue ella quien diseñó este templo.

El templo de Salomón estaba destinado a cobijar el Arca de la Alianza. La Santísima Virgen había de ser el templo que por espacio de nueve meses hospedara al mismo Dios hecho hombre.

En la construcción del templo de Salomón intervinieron hombres; en la formación de la Santísima Virgen tomaron parte las tres Personas de la Santísima Trinidad y rivalizaron al hacerla. La sabiduría del Hijo en hacer a su Madre. El poder del Padre en hacer a su Hija. El amor del Espíritu Santo en hacer a su Esposa.

El templo de Salomón estaba adornado con toda clase de piedras preciosas. La Madre de Dios tenía como adornos todas las virtudes y dones del Espíritu Santo.

Y llegado la plenitud de los tiempos, el Arcángel Gabriel anuncia a María: *«La virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra y por*





eso lo que nacerá de ti santo será llamado Hijo de Dios» (Lc 1,35).

«Te cubrirá»: Es la misma palabra que emplea el Espíritu Santo en el Éxodo y en los Números: En el libro del Éxodo: *«La nube cubrió con su sombra el Tabernáculo y la gloria de Dios llenó el Tabernáculo: su vivienda»*. Y en el libro de las Crónicas, en el día de la inauguración del templo se lee: *«Los sacerdotes trajeron el Arca de la alianza al Templo... y la nube llenó el Templo... (y en la Nube) la Gloria de Dios lo inundó»* (2Cr 5, 7.13.14).

María es asimilada por el Arcángel San Gabriel al Tabernáculo, a la Tienda del Encuentro, a la Vivienda de Dios; el receptáculo que recibía a Dios. María, primer Templo vivo de Dios. Morada limpia e inmaculada; templo recogido y silencioso. Tienda de la reunión

de lo más santo que había en la tierra y en el cielo.

El «te cubrirá con su sombra» es hecho signo-símbolo de que la Virgen Santísima es hecha Nueva Tienda de la Alianza, el sitio de la presencia de Dios actuante: Ella llevará en su seno y protegerá en su hogar al Hijo de Dios.

En la historia del pueblo escogido, el Tabernáculo, la Tienda, el Templo, al ser cubiertos por la Nube quedaban llenos de la Presencia de Dios, de su presencia operante: eso quiere decir la palabra *Gloria*.

Así María, al ser cubierta de la sombra de la Virtud del Altísimo, quedó inmersa en la Presencia de Dios, llena de su presencia eficaz, hecha toda Ella Gloria de Dios. Esa gloria de Dios, esa presencia actuante fue tan real que *el Verbo se hizo carne* (de María) *en su*

vientre. Como dirá San Ireneo: Carne de Dios y carne de María. La Gloria de Dios que contemplamos fue el Jesús de María. Ella llevará en su seno y protegerá en su hogar al Hijo de Dios.

La Tienda del Encuentro ya no es una imagen ni un símbolo de la presencia y dominio de Dios. La Tienda tiene ya un nombre propio: es Nuestra Señora del Encuentro con Dios: Santa María. Es Cristo mismo, «resplandor de la Gloria del Padre», el que habita realmente en las entrañas virginales de María. San Juan lo señala puntualmente: *«Y el Verbo se hizo carne y alzó su tienda entre nosotros y hemos visto su Gloria; Gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad»*. (Jn 1, 14).

Esta es la grandeza sin par de María: ser el único receptáculo de la Presencia operante de Dios en el mundo de la Nueva Alianza. Como



de Sion, alégrate, porque el Señor está en Ti, que se encarna en tus entrañas. Tan en Ti, que fuera de Ti no es posible ya encontrar a Dios.

Fomentemos en nuestras almas habitadas por Dios los mismos sentimientos que María fomentaba en la suya desde el instante de la Anunciación. ¿Cuáles eran estos sentimientos?

Comenzar por sentirnos conscientes de esta sublime verdad, repetida con frecuencia: «¡Soy morada de Dios... soy un templo vivo habitado por Dios!». Es de fe. Viviremos con profundidad la doctrina de la inhabitación de Dios en nuestra alma en gracia.

La vivencia de esta verdad nos llevará a respetar las piedras vivas de este templo del Altísimo, que somos nosotros, a evitar toda mancha grande o pequeña: «*Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo*».

Esta divina presencia nos conducirá con naturalidad a un recogimiento interior perdurable y hondo: «*El Reino de Dios está dentro de vosotros mismos*» gracias a Santa María.

Por esta bendita Madre, Nuestra Señora del Encuentro con Dios, los límites infranqueables que separan el cielo y la tierra quedan borrados, desaparecen, no existen ya.

María es la Morada de Dios, es la Puerta del Cielo.

Nuestra Señora del Encuentro con Dios es prueba palmaria de que nuestro mundo no ha sido abandonado a las fuerzas del Mal. Desde ese Trono de Dios, el Corazón Inmaculado de Nuestra Señora, el Dios Guerrero, batallador, invencible, valiente y fuerte está en incesante batalla contra las fuerzas del Mal. El triunfo es seguro, el Reino de Dios seguirá extendiéndose...

lo fue la Tienda en los cuarenta años de peregrinación del pueblo de Dios por el desierto y lo fue el Templo y su Arca a partir de su consagración por el rey Salomón.

En los momentos trascendentales y difíciles de la historia de la salvación aparece siempre en la Sagrada Escritura el Espíritu Santo endinamizando, dando fuerza. En este momento cumbre de la Encarnación de Jesús también aparece Dios endinamizando. ¿A quién? A Santa María. ¿Por qué? ¿Para qué? Para que Santa María pueda cumplir con su destino de ser Madre de Dios.

Esto es lo que nos quiere decir la fórmula: «*Dios está contigo*», que

el Arcángel dice a Santa María. Es la misma fórmula que Dios le dice a Moisés cuando se le comunica que deberá liberar al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto y conducirlo a la posesión de la tierra prometida (Ex 3, 12). Es así mismo la fórmula que se le dice a Josué cuando recibe la misión de atravesar el Jordán a la cabeza de los israelitas para darles la posesión de la tierra prometida (Jos 1, 9). Esta fórmula conlleva consigo la asistencia eficaz de Dios mediante la que el elegido será capacitado para llevar adelante la obra que se le ha encomendado por difícil que sea, por insuperable que parezcan las dificultades y oposiciones que se levanten. Sí. Virgen bendita. «*Dios está Contigo*». Hija

LUGAR DEL *Encuentro* DE DIOS CON EL HOMBRE



El P. Molina profesó una tierna devoción a Nuestra Señora del Encuentro con Dios. Sabía que el SÍ de Santa María se había convertido en el «Lugar del Encuentro» por antonomasia, en el que el mismo Dios había recibido una morada en la tierra. Como legado nos dejó esta hermosa advocación que está estrechamente unida a la convicción, tan arraigada en los fieles, de considerar a la Santísima Virgen María como Mediadora Maternal de todas las gracias.

«Santa María —decía el P. Molina— es la Puerta feliz por la cual entró Dios en el mundo y el hombre entra en Dios.

Puerta, que es encuentro, anfitriona del encuentro de Dios con el hombre y del definitivo encuentro del hombre con Dios.

Ante un Dios así, hecho Hombre en el SÍ de una Mujer por obra del Espíritu Santo para, dando su vida, hacer de nuestra humanidad lo mismo que Él es, todo queda convertido en ESPERANZA. Y la esperanza no defrauda. En Nuestra Señora del Encuentro poseemos a Dios. “El Dios grande viene a residir en Sion como Rey y como Salvador: Rey para salvar”. A Jesús se lo encuentra en María. Ella es la Tienda del Encuentro.

La Tienda tiene ya un nombre propio: es Nuestra Señora del Encuentro con Dios, Santa María. Morada limpia e inmaculada. Vivienda de Dios. Tienda de la reunión de lo más santo que había en la tierra y en el cielo.

Es Cristo mismo, “resplandor de la Gloria del Padre”, el que habita realmente en las entrañas virginales de María... “Y el Verbo se hizo carne y alzó su tienda entre nosotros y hemos visto su gloria; gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”.

Nuestra Señora del Encuentro con Dios me ofrece a Jesús, Ella me lo da. ¡Qué grande es...! ¿Y saben por qué es grande? Solo porque se abajó. Nuestra bendita Señora del Encuentro con Dios, Madre de la Esperanza, con su Hijo, el Señor del Encuentro, el germen en mí de la esperanza.

Mejor título que el de Nuestra Señora del Encuentro con Dios difícilmente lo hallaríamos porque, ciertamente, en Ella, con Ella y por Ella encontramos al Señor. Quiera Ella que sepamos y merezcamos extender, por donde quiera que estemos, tan preciosa advocación que tanta gloria redundará en su divino Hijo y en el encuentro de todas las almas con Dios».

Salvados por la Virgen del Pilar

Una antigua tradición señala el día 2 de enero como la venida de la Virgen a Zaragoza donde se levanta el Santuario Nacional de la Virgen del Pilar. San Pedro Canisio escribía en el siglo XVI: *«Yo, cuando me pongo a investigar la más antigua aparición de la Virgen, no he podido encontrar otra que la que tuvo lugar en tiempo del emperador Tiberio, sucesor de Augusto, y no a una persona cualquiera sino a Santiago Apóstol. Esta admirable aparición tuvo lugar en España, en la ciudad de Zaragoza, y está confirmada por una antigua tradición de los antepasados»*. Su fiesta se celebra el 12 de octubre.

Densos nubarrones ensombrecen con pinceladas ocre la nitidez del cielo andaluz. La batalla arrecia. Varios soldados han ofrecido ya sus vidas por amor a Dios y a la patria. El capitán Ángel Prados recibe la orden de ponerse al mando. Cumple lo mejor que puede su cometido: Disciplinado, decidido, no vacila, no retrocede nunca.

—¡Muchachos, mañana es la fiesta de la Virgen del Pilar! Encomendémonos a Ella.

Los soldados avanzan con valor, con serenidad, por la carretera de Posadas a Villaviciosa de Córdoba, por el flanco izquierdo. El sol cae a plomo sobre ellos. Se acorta la distancia del objetivo señalado. Solo queda salvar al descubierto una loma y entonces...

De lejos llega el ruido inconfundible de una escuadrilla de aviones. Cinco bombarderos y cuatro cazas. No hay tiempo de escapar al peligro y hay que mantener la posición tomada.

—¡Al suelo todos! Las boinas fuera.

Y los ciento ochenta hombres de su mando se tiran al suelo y arrojan lejos las boinas rojas con la esperanza de que los aviadores las confundan y dirijan a ellas sus bombas. Los aviones descienden a 800 metros. La escuadrilla enemiga tiene un plan y gira alrededor de los soldados cazados e indefensos. Trazan un círculo con bombas incendiarias. Las bombas, al caer, prenden fuego a los rastrojos. Un cerco de fuego va rodeando en la loma a los soldados. Y entonces, por si fuera

poco, los cazas dan varias pasadas ametrallándoles. El capitán anima a sus hombres a confiar en la Virgen del Pilar y no se abandona la posición.

De repente, las nubes negras han vuelto impulsadas por el viento y con ellas la tormenta y una lluvia torrencial. La escuadrilla de aviadores tiene que alejarse y el fuego se apaga.

Los soldados no salen de su estupor. El capitán grita:

—A ver, pasemos lista.

Ni un muerto, ni un herido. Providencial y milagroso. Todos tenían que haber muerto y no ha fallecido ninguno. Entonces concentra su gente en lo más alto de la posición y, santiguándose, da comienzo al rezo del Santo Rosario.

Al día siguiente, 12 de octubre de 1936, la compañía de soldados, al mando de su capitán Ángel Prados, celebra la fiesta de la Virgen del Pilar en la nueva posición tomada. El objetivo se había logrado plenamente.

Diecisiete años después de este suceso memorable tuvo lugar la Consagración de España al Corazón Inmaculado de María en el Pilar de Zaragoza. Era el 12 de octubre de 1954.



Consagración de España al Corazón Inmaculado de María

«Augusta Madre de Dios y Madre compasiva de los hombres, acudimos hoy ante vuestro altar para consagrar oficialmente toda la Patria a vuestro Corazón Purísimo, poniéndola al abrigo de vuestro maternal amor.

Nos impulsa, Señora, un deber de gratitud. Vuestras sonrisas iluminaron los caminos gloriosos de nuestra historia y nos protegieron vuestras bendiciones: aquí vinisteis a dar alientos a nuestro padre en la fe, Santiago; disteis después temple heroico a nuestros mayores para luchar durante siglos contra los infieles hasta lograr la unidad religiosa y política de nuestra Patria; vuestra intercesión nos obtuvo la victoria cuantas veces hubimos de enfrentarnos con injustas invasiones y, últimamente, ante el mortal peligro de los sin Dios. Regalo de predilección de Vuestro Divino Hijo y vuestra fue la elección de España para llevar la fe y la civilización a veinte naciones de América.

Así, pues, Madre y Señora Nuestra, henchidos de gratitud, reafirmando nuestra fe católica y la adhesión filial al Vicario de Cristo, consagramos España a Vuestro Corazón Inmaculado. Miradla como cosa y posesión vuestra, amparadla y defendedla, y obtened de Dios el perdón de nuestros pecados, la fidelidad a la ley cristiana y la perseverancia en el bien. Así sea».



Josefina Serrano García



La Hermana Josefina Serrano fue una misionera española que nació el 27 de mayo de 1948. Se educó en una familia muy cristiana donde el amor a la Virgen la envolvió desde su más tierna infancia.

A sus cinco años, Josefina cogía florecillas y se iba con ellas en la mano a decirle cosas a la Virgen. En la fiesta del Rosario le recitó unos versos: «Como soy tan pequeñita y tengo tan poquita voz, por eso vengo a ofrecerte esta bonita flor», solía ir a la iglesia a rezar el Santo Rosario...

Josefina se convierte en una joven de grandes ideales. Estudió magisterio y ganó las primeras oposiciones a las que se presentó. Tenía su puesto de trabajo estable, sus amigas, un noviazgo muy limpio..., pero nada de esto satisfacía sus ansias de servir.

En mayo de 1970 realizó ejercicios espirituales con el P. Rodrigo Molina. Este encuentro con Dios llenó las aspiraciones de su vida y, respondiendo al llamado divino, llegó a ser una gran misionera y el brazo derecho del Padre.

En uno de los test que hizo refleja su ideal en imitar la figura de la Virgen María: *«Es posible que en Ella haya encontrado este modelo de forma más perfecta pues al ser mujer me ayuda más. Concretamente mi modelo sería de una edad suficientemente madura, de 30 a 40 años. Carácter apasionado-sentimental, enérgico pero tierno, activo con grandes ideales...».*

De una de sus primeras giras por el Cuzco, nos cuenta: *«Ahora mismo comienzan a tocar la quena y el tambor y a cantar levemente en quechua. Sacan a la Virgen de Fátima en procesión desde la capillita diminuta en que está, dando una vuelta por la plaza de armas, con todos los campesinos detrás. Voy yo también».* Y Josefina va... Como la Virgen, en el misterio de la Visitación a su prima Santa Isabel, corre presurosa para amar, para atender a tantos pobres y desgraciados. Obra de ella es el actual Hospital que ABC PRODEIN tiene en la C/ San Andrés, una zona muy céntrica del Cuzco.

Por motivos de salud tuvo que dejar esas tierras de misión. Le afectaba la altura. Pero no fue obstáculo para que continuara su trabajo desde una retaguardia muy activa: la dirección y formación de un plantel de misioneras que, en su lugar, mantendrían la ayuda al machacado. Poco antes de morir promovió una campaña de captación de alimentos para los pobres de los comedores de ABC PRODEIN.

En el año 1996 se le diagnosticó un cáncer que vivió con heroica resignación cristiana. Ella decía: *«En mi enfermedad experimento la gracia oportuna del Señor y el auxilio de Nuestra querida Madre María en el momento preciso».* *«De las manos y en el corazón de María quiero pasar un rato con vosotras»...*

Para cultivar la unión entre todas las misioneras de la obra del P. Molina, comenzó a escribir cartas circulares que

solía enviarles todos los años por la fiesta de la Inmaculada. Recogemos aquí algunos fragmentos:

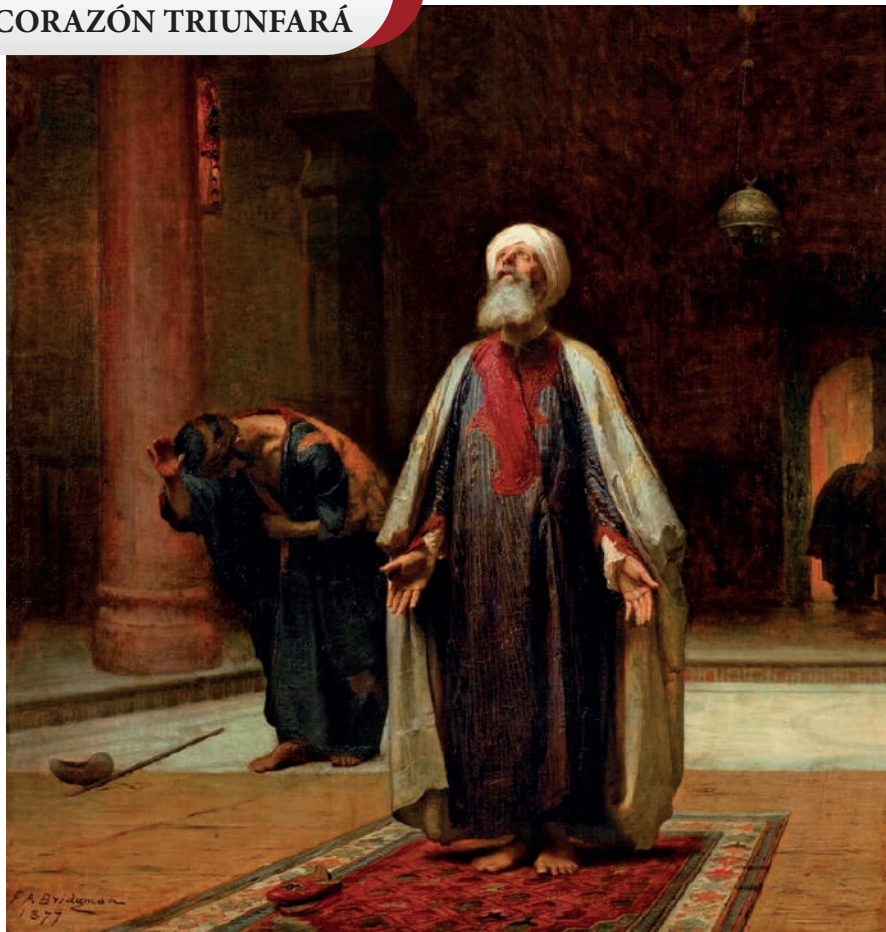
«María Inmaculada: que Ella nos lleve a Cristo, que centre nuestra vida de entrega, amor-servicio, sacrificio total. Encarnar en nosotros a Dios, vocación excelsa, sublime, la misma de María.

Todas nosotras, lo sé muy bien, nos preciamos de ser muy devotas de María. Es más, Ella ha tenido una parte importante en nuestra vida. Y es que todas las gracias nos vienen por Ella.

Cuando la pereza y el cansancio nos quieran vencer, miremos a María “de pie junto a la Cruz”.

Junto a María, mirando al pesebre del Niño de Belén, aprendamos humildad y pequeñez y repitémosle nuestra ofrenda de fidelidad perseverante. Aunque cueste, aunque nos cansemos, aunque la puerta sea demasiado estrecha para nuestro abultado egoísmo. María, en la espera del Amor encarnado, renueve nuestra fe y nos haga encarnar a Dios en la vida de servicio al hermano».

Esta alma mariana, que respiraba la fragancia de la Virgen Santísima, no podía continuar viviendo en esta tierra y el 5 de octubre de 1999 Nuestra Señora se la llevó consigo al paraíso. Ahora, desde el cielo, ella sigue preocupándose, más aún si cabe, de sus campesinos, de sus niños, de la obra de amor-servicio que desarrolla ABC PRODEIN.



LLAMADA A LA VIDA DE PLENA CONSAGRACIÓN A DIOS (V)

La Humildad

Dos hombres suben el Templo a orar. Uno, erguida la cabeza, ora en voz alta. Más que oración es un autorreconocimiento por todo lo que hace; se viste de lo que no es, dice lo que no hace. Mientras, el otro se queda atrás; era culpable, ya lo sabía. Se había dejado llevar muchas veces del suave brillo del oro y había ensombrecido su alma con otros muchos pecados...

Continuando con la reflexión que nos hace la Hermana Lucía acerca de la aparición de Nuestra Señora del Carmen, nos centraremos hoy en el tema de la humildad, tan fundamental para vivir una vida de plena consagración a Dios y para ser semejantes a Él: «**Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón**» (Mt 11, 29).

Jesucristo escogió a las almas consagradas para seguirle a Él virgen, humilde, obediente, casto y pobre. Sin embargo, la humildad no es una virtud exclusiva de los consagrados, sino que ha de brillar en todo seguidor de Cristo. Sin humildad no hay santidad posible... por lo tanto, es imprescindible para salvarse. En el infierno puede

haber almas castas, mortificadas, pobres..., pero nunca habrá humildes. La humildad es la base y fundamento de todas las virtudes. Por eso, no existe virtud verdadera sin ella.

La humildad de corazón, el reconocimiento propio de nuestra nada, de nuestras deficiencias, de nuestra flaqueza, de nuestra inexperiencia e incapacidad, es lo que nos ha de mantener en una actitud de plena confianza en el amor y en la misericordia de Dios. Así nos lo hace saber Nuestra Señora, en su bello cántico del Magnificat: «**Glorifica mi alma al Señor, y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador: porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava; (...) derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes**» (Lc 1, 46-48; 52).

Y Jesucristo concluyó así la parábola de la oración del fariseo y del publicano en el templo: «**Os digo que éste bajó justificado a su casa, y aquél no. Porque todo el que se ensalza será humillado, y todo el que se humilla será ensalzado**» (Lc 18, 14). A los dos discípulos, que pretendían ocupar en el Reino de los Cielos los primeros lugares, el Señor les da una lección de humildad en estos términos: «**Sabéis que los que gobiernan los pueblos los oprimen y los poderosos los avasallan. No ha de ser así entre vosotros; por el contrario, quien entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor; y quien entre vosotros quiera ser el primero, sea vuestro esclavo**» (Mt 20, 25-28). Es con estos sentimientos con los que nuestras almas se vuelven agradables a los ojos de Dios, atrayendo sobre nosotros las predilecciones de su amor.

Que Dios se complace en escoger a los humildes y sencillos lo comprobamos en las apariciones de nuestra Señora. ¿A quién

eligió Ella para dar un mensaje de trascendental importancia para humanidad? A tres humildes pastores, niños aún. A ninguno mejor que a Ellos podrían aplicarse las palabras de Jesús: *«Yo te bendigo, Padre, (...) porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños... Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito»* (Mt 11, 25-26).

Lo que más impresiona en la vida de los Pastorcitos es que, a pesar de haber sido elegidos de una manera singular, ellos permanecieron siempre pequeños en sus corazones. No se enorgullecieron, no se creyeron mejores que los demás; al contrario, la gracia de Dios, comunicada por mediación de Nuestra Señora, les hizo comprender y vivir esa humildad de reconocer la propia nada y la grandeza de Dios; de estar dispuestos a obedecer en todo a Dios, incluso a costa de la propia vida, como lo hicieron al preferir morir abrasados en aceite hirviendo antes que revelar el secreto de la

Señora; humildad de sufrir por los pecadores y por la pérdida eterna de tantas almas y desear a toda costa alcanzar su conversión en lugar de enfadarse porque hacían sufrir a Nuestra Señora.

Inscribámonos también nosotros en la «escuela» de Nuestra Señora para aprender la ciencia de la humildad. *«Se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María que en años enteros de iniciativas personales, apoyándose solo en sí mismos»* (San Luis María Grignon de Montfort). Fue así como los pastorcitos rápidamente alcanzaron la santidad. Una mujer que acogió a Jacinta en Lisboa, al oír algunos consejos muy buenos y acertados que daba la pequeña, le preguntó quién se los había enseñado: **«Fue Nuestra Señora»**, le respondió. Los tres pastorcitos, entregándose con total generosidad a la dirección de tan buena Maestra, alcanzaron en poco tiempo las cumbres de la perfección.



SEXTA APARICIÓN DE LA VIRGEN, 13-10-17

«Llegando a Cova de Iría, junto a la encina, pedí al pueblo que cerrasen los paraguas para rezar el Rosario. Poco después vimos el reflejo de luz y en seguida a la Virgen sobre la encina.

—¿Qué es lo que usted quiere?

—*Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor; que soy la Señora del Rosario, que continúen rezando el Rosario todos los días. La guerra está acabándose y los soldados pronto volverán a sus casas.*

—¿Curará a los enfermos?

—*Unos sí y otros no; es preciso que se enmienden; que pidan perdón de sus pecados.*

Y tomando aspecto más triste dijo:

—*Que no se ofenda más a Dios Nuestro Señor que ya es muy ofendido.*

Y, abriendo las manos, las hizo reflejar en el sol. Y mientras se elevaba, continuaba el reflejo de su propia luz proyectando en el Sol. [...] Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa distancia del firmamento, vimos, al lado del sol, a San José con el Niño y Nuestra Señora vestida de blanco, con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al mundo, con los gestos que hacían con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que me hacía pensar que se trataba de Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma manera que San José. Se desvaneció esta aparición y me pareció ver aún a Nuestra Señora en la forma de Nuestra Señora del Carmen».



LAS VIRTUDES DE SANTA MARÍA (X)

La Fe

Terminamos la lista de virtudes con una fundamental: la **Fe viva** de la Santísima Virgen. Cuando los discípulos pidieron a Jesús: «*Auméntanos la fe*», Él les dio una parábola sobre la humildad. Es necesaria esa humildad-sumisión para creer como un niño. En nuestra pequeñez, no podemos comprender muchas cosas que Dios nos enseña, basta que las aceptemos con sencillez.

Así hacemos incluso con muchas nociones profanas, o al hablar con otras personas.

Y si no creemos ¡qué vergüenza! Pensemos en la injuria que se hace... Sencillamente dudamos de su veracidad y juzgamos que nos engaña con malicia, o al menos se engaña y se equivoca en lo que dice, o que es mentiroso, que trata de engañarnos.

En una escala infinita, la incredulidad es una ofensa que hiere íntimamente a Dios, que es la Verdad y la Sabiduría mismas, que no puede engañarse ni engañarnos.

La fe consiste, esencialmente, en creer una cosa solo porque Dios nos la ha revelado, aunque no lo veamos ni entendamos con evidencia.

¿Qué es la fe? Es una virtud sobrenatural infundida por Dios en el alma (más exactamente en el entendimiento), cuyo objeto es el mismo Dios (es lo que se llama virtud teologal), que nos da a conocer a Dios, no por medios humanos ni con las luces de la razón, sino por la influencia de la divina gracia.

Por la Fe asentimos firmemente a las verdades divinamente

reveladas por la autoridad o testimonio del mismo Dios que revela, y nos las transmite por su Iglesia.

Fe viva de Santa María

La fe se encontraba en grado tan heroico en la Santísima Virgen. Dios tuvo complacencia especial en infundir esta hermosísima virtud en su Madre. Ella es nuestro modelo de Fe. María cree siempre, con sencillez, con confianza, sin vacilaciones ni dudas, en la Palabra de Dios.

Hay muchos ejemplos en la vida de María. Su vida fue, desde el principio hasta el fin, una vida

de fe. Creyó en medio de oscuridades y de contradicciones casi constantes. Tuvo que creer que sería Madre del Mesías. Cosa incomparablemente más ardua: tuvo que creer que lo sería permaneciendo virgen; y el misterio de que su Hijo sería el mismo Hijo de Dios. Tuvo que creer cosas contradictorias: que su Hijo se sentaría en el trono de David, que reinaría para siempre... cuando el Pueblo de Israel no lo recibió, y acabaron crucificándolo.

Recomendamos leer: Tratado de la Verdadera Devoción, N° 214.

¿Cómo imitarla?

En medio de las oscuridades de nuestra fe, cuando tal vez muchos cesan de creer en Cristo, ante el espectáculo de las derrotas de la Iglesia y de los triunfos de sus enemigos, en medio de una crisis de fe que quizá tenemos que atravesar, nos basta contemplar a nuestra Madre y rogarle haga pasar su fe a nuestro corazón para continuar creyendo heroicamente en la palabra de Dios y en la victoria final de Cristo.

«Si tuvierais fe —dice Cristo— trasladaríais los montes». La fe es la que hace los milagros. En el Evangelio, el Señor parece que se recrea en hacernos ver que era la fe la que obraba los prodigios. Así dice: «Vete, tu fe te ha salvado». Y otras veces: «Sea como tú has creído». La Fe confiada es la condición para que Dios actúe.

En María obró el milagro de los milagros: su fe atrajo al Hijo de Dios de los Cielos a su purísimo seno. Así lo dice Santa Isabel: «Bienaventurada tú, porque has creído...».

Así también sucederá en nosotros. Una fe viva será en nosotros la fuente de grandes bendiciones

y de gracias extraordinarias del Señor.

Para imitarla, primero conozcamos y tratemos a Dios. Hay que cultivar la Fe en la oración: con el trato de íntima amistad con Dios, que está presente en cada Sagrario. Pidamos con humildad, confianza y perseverancia. Recordemos la parábola del juez inicuo y la viuda, cuando al acabar, Jesús dice que Dios no tardará en hacer justicia a sus elegidos, que claman día y noche. Pero... cuando venga, ¿encontrará esa fe en la tierra? (Cf. Lc 18, 1-8).

La fe es el trastrueque de todos los valores humanos: beatifica el renunciamiento, la pobreza, el sufrimiento, el olvido de sí, el sacrificio de sí propio en favor de los demás... Eso es lo que ha sido toda la existencia de María. Y gracias a esta fe heroica, María es grande para Dios.

La fe nos lleva, no solo al asentimiento intelectual, sino a una vida según las enseñanzas de Jesús. Un Evangelio meditado para hacerlo vida y cumplir con amor sus Mandamientos y consejos.

El rezo del Rosario, sobre todo, con la meditación o la simple mención de los misterios, mantiene a los hijos de María en una sólida atmósfera sobrenatural. Con su ayuda, esforcémonos por descubrir sus virtudes y aplicarlas a la vida diaria. El Evangelio da luz para vivir todas las situaciones que nos depara la vida, resolver las dificultades con la luz del Espíritu Santo.

Acabamos la lista de las diez virtudes que menciona San Luis María en su libro del Tratado de la Verdadera Devoción con la convicción de que, por mucho que digamos, más aún se puede alabar a esta bendita Señora, sus virtudes heroicas y su imitación.





"Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen"

COMO ECOS DE LAS BIENAVENTURANZAS, ESCUCHAMOS DE LABIOS DE JESÚS ESTA SENTENCIA QUE FORMA PARTE DE LA NUEVA LEY: LA LEY DEL AMOR.

Jesús, en su precepto del amor, derriba el muro de la enemistad, funde en el crisol de la palabra prójimo el concepto universal de la fraternidad cristiana y aún va más allá, invita a amar y orar por los enemigos y los perseguidores. En cuanto a amar a los enemigos, nadie en

la historia había pronunciado palabras semejantes. A lo sumo, no vengarse, no devolver mal por mal, no alegrarse de su desgracia. Este deseo de amor-caridad incluye el deseo de que el malo se haga bueno y entre en el camino de la salvación.

La Ley antigua, expresada en el Levítico mandaba amar al prójimo (Lv 19,18), pero, por desdicha, la mayoría de los judíos limitaban con exceso la significación de la palabra prójimo, rehusando

aplicarla a los gentiles, a quienes consideraban como enemigos. ¿Quién es mi prójimo? Es un interrogante que los judíos, y más exactamente los doctores de la ley, se hacían y que Jesús aclaró en la parábola del buen samaritano (Lc 10, 29), declarando a todo hombre como prójimo y con ello daba luz a la novedad de su doctrina. Un judío y un samaritano, dos personas que representaban el odio racista, nacional y religioso de la época. Jesús ratificará más tarde esta encarecida petición en su

testamento espiritual (Mt 22, 34-40). Es su mandamiento supremo.

Cristo corrige y perfecciona la ley antigua. Los discípulos de Cristo no solo deben amar a sus connacionales, o a los que profesan la misma religión o a sus bienhechores y amigos, sino también a sus enemigos, a quienes les concede un lugar privilegiado al encarecer para ellos la obligación del perdón; es decir, amar y orar por los que los odian y persiguen, los maldicen, los calumnian y están dispuestos a hacerles todo mal. El enemigo muchas veces guarda un corazón irreligioso, impío, que en el fondo lo que busca es perseguir a Dios, en último término se puede decir que lucha contra la causa de Dios. Hacia esos enemigos es a los que nos enseña Cristo que hemos de fomentar el amor en nuestro corazón, no excluyéndolos de muestras externas de afecto en conversaciones, obras y sobre todo en nuestras oraciones.

El mejor ejemplo de esta oración por los enemigos la manifiestan los fieles discípulos de Cristo. Así encontró la muerte a muchos mártires y santos, como a Santa María Goretti, que muere perdonando a su agresor y pide para él la salvación porque quiere que esté junto a ella en el reino de los cielos.

Tres motivos deben movernos al amor a los enemigos: El ejemplo del mismo Dios, el cual distribuye sus dones y beneficios entre todos los hombres sin distinción entre justos y pecadores. El discípulo de Cristo será perfecto, como el Padre, en la medida en que extienda su amor a todos los hombres, aun a los enemigos. En segundo término, para tener merecimiento ante Dios, ya que el amar únicamente a los que nos aman indica que nos mueve a ello nuestro propio provecho. Por último, la imitación de Cristo que trató a todos con misericordia. Los discípulos han de imitar, como hijos, el amor misericordioso del Padre.

Este amor-caridad del cristiano se ha de apoyar y cimentar en Cristo, de Él ha de venir esta fuerza que convierte a los cristianos en hombres que aman como hijos de un Padre común que está en los cielos. El premio de este amor heroico a los que persiguen a sus discípulos lo expresa Jesús en el Sermón del Monte, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos y que este modo de obrar glorifique al Padre.

La reacción natural del hombre frente a la ofensa es una reacción pronta y no solo en defensa, sino muchas veces en venganza. Jesús con su ejemplo de vida nos enseña

que el mal no se combate o vence con el mal sino con el bien. Así es como Él venció el pecado, que es el mayor mal, no condenando a los hombres, sino perdonándolos, amándolos hasta dar su propia sangre y morir por ellos. Esta imagen de Cristo en la cruz es la que da fuerzas al cristiano para vencer el mal, para ser generoso, para perdonar. Por ningún motivo es lícito odiar al hermano. De este proceder depende la salvación eterna. La prueba suprema y la verdadera caridad es esta: amar a quien nos es contrario e impide nuestras buenas obras. Esto incluye el olvidar las ofensas, quitar odio, venganzas, rencor, resentimientos y mantener ese amor sin que desfallezca.

Orar por la conversión del malvado, del pecador y desear su bien, es lo que María Santísima pide en muchas de sus apariciones, como en Fátima a los pastorcitos: «*¿Queréis sufrir para obtener la conversión de los pecadores?*» y «*rezad mucho, haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay nadie que se sacrifique y rece por ellas*».

Solo el amor puede transformar el mundo. El cristiano está llamado a bendecir (= decir bien) de todos, haciendo el bien a todos a semejanza de Dios.

“El que ama a Dios ama inevitablemente también al prójimo”. (San Máximo)

AL ENCUENTRO
CON EL DIOS UNO Y TRINO



NUESTRA VIDA
ESTÁ ESCONDIDA CON
Cristo en Dios

«**V**iva yo escondido con Cristo en Dios» (Col 3, 3). Lo que más nos interesa de Jesús son sus disposiciones íntimas para con Dios y sus relaciones con Él. Jesús es el Hijo de Dios: aquí está toda su grandeza, la razón de su santidad. Es el único Hijo de Dios por naturaleza; pero, a su imagen y por su mediación, los creyentes somos hijos de Dios por gracia, ya que el Padre nos ha predestinado «a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo» (Ef 1, 5).

Jesús ha hecho a los hombres partícipes de la filiación divina que solo a Él le pertenece por naturaleza; por eso, a imitación suya, toda la grandeza y la santidad del cristiano consiste en vivir en plenitud como hijo de Dios. Es, pues, preciso que procuremos reproducir, en cuanto nuestra condición de criatura lo consiente, la actitud interior de Jesús para con el Padre celestial.

«El Padre está en mí y yo en el Padre» (Jn 10, 38). Jesús-Verbo eterno está por su naturaleza unido al Padre de modo sustancial, y esta unión incommunicable nadie podrá nunca imitarla... Pero también Jesús-Hombre vive unido íntimamente al Padre: todo su amor está concentrado en el Padre, toda su inteligencia está vuelta a Él, solo piensa en Él, toda su voluntad está en tensión hacia la voluntad del Padre que cumple siempre.

Y esta unión del Hombre-Cristo con el Padre celestial es modelo de la del cristiano. Pues la gracia dada a los hombres nos hace capaces, hasta cierto punto al menos, de vivir con la mente vuelta hacia el Padre, para que solo pensemos en Él y con la

voluntad y el amor centrados en Él. Por eso Jesús dice: «Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros» (Jn 17, 21).

El alma de Cristo está totalmente abismada en la Santísima Trinidad; su entendimiento goza de la visión beatífica y en esta visión ve a Dios cuya naturaleza misma posee. Conoce a la Persona del Verbo como objeto de toda su actividad humana, ve al Padre del que se siente Hijo, ve al Espíritu Santo que habita en Él.

Jesús trabaja en el taller de Nazaret, recorre los caminos de Palestina, predica, instruye, discute con los fariseos, sana a los enfermos, conversa con la gente ocupándose de todos, pero entretanto, en su intimidad, está en continua y maravillosa unión con el Padre y el Espíritu Santo. «El que me ha enviado está conmigo. El Espíritu del Señor está sobre mí» (Jn 8, 16; Lc 4, 18).

El cristiano es, por la gracia, templo de la Trinidad; las tres Personas divinas están realmente presentes en él, a él se ofrecen y se donan para ser conocidas, amadas y poseídas inicialmente desde esta vida terrena. Las puede conocer por la fe, y por la caridad las puede amar y vivir en comunión con ellas. Justamente para hacer al hombre capaz de esta comunión con la Trinidad, Jesús ha merecido y dispensa continuamente la gracia y la caridad. Y mientras Jesús por la visión beatífica ve a Dios cara a cara, el hombre aquí abajo lo conoce solo por fe, pero tal cual es. El cristiano puede así asociarse a la vida interior de Cristo, toda abismada en la Trinidad,

como dice San Pablo: «vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (Col 3, 3) y puede aspirar a emular por fe, en cuanto es posible a una criatura, la vida y las acciones internas y escondidas del entendimiento y de la voluntad, es decir, los sublimes conocimientos y afectos de la Humanidad santísima de Jesucristo, unida hipostáticamente al Verbo.

«¡Oh alma mía! considera el gran deleite y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamación con que el Espíritu Santo se junta con ellos, y cómo ninguna se puede apartar de este amor y conocimiento, porque son una misma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, éstas se aman y unas con otras se deleitan. Pues ¿qué necesidad tenéis de mi amor? ¿Para qué le queréis?, Dios mío, ¿o qué ganáis?... Alégrate, alma mía, que hay quien ame a tu Dios como Él merece. Alégrate, que hay quien conoce su bondad y valor. Dale gracias que nos dio en la tierra quien así le conoce, como a su Hijo. Debajo de este amparo podrás llegar y suplicarle que, pues Su Majestad es contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleitarte tú, y alegrarte en la grandeza de tu Dios y en cómo merece ser amado y alabado y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: Engrandece y loa mi alma al Señor». (Santa Teresa de Jesús)

Que nuestra Señora del Encuentro con Dios nos ayude a vivir a lo largo del día en unión con la Santísima Trinidad, a imitación de Cristo, nuestro Señor.

“Donde está María está el amor de Dios”. (M. M^a Teresa)



1-2) Niños del Reinado de María hicieron una jornada de voluntariado y acción social en la comunidad de Pomacanchi en Cusco (Perú). 3-4) “¿Sabes rezar el Santo Rosario? ¡Nosotros te enseñamos!”. Jornada infantil para aprender a rezar el Santo Rosario con los niños de Santiago de los Caballeros en República Dominicana. 5-6) Rezo del Santo Rosario y procesión por las calles del barrio de Santa Viviana en Bogotá (Colombia). 7-9) Charlas marianas y jornadas de formación para los miembros del Reinado de María en Lima (Perú). 10-13) El pasado mes de agosto una pequeña, pero significativa, comisión de los miembros del Reinado de María de Lima (Perú) peregrinó a Fátima.

Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

Conecta con nosotros

info@reinadodemaria.org
www.reinadodemaria.org

